



4 de Agosto de 2.012

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]



En primer lugar, el vidente se dirige a Nuestra Madre:

¡Qué bonita estás, Madre! ¡Cuántos Ángeles! ¡Cuántos Ángeles están Contigo! ¡Bendita seas por siempre, Madre! Yo traigo, Madre, en mi corazón, peticiones de tantos hijos tuyos para que los cures de sus cuerpos y de sus almas. Sé que vienes de Dolor, que estás llorando. Madre, pero estos hijos que estamos aquí esta tarde queremos consolarte y pedirte perdón por todos los hombres de la tierra. Hazme humilde, Madre, hazme nada. Hazme pequeño, que yo siga todo cuanto Tú me marques en mi corazón. Que odie a satanás y sea siempre hijo tuyo. Gracias, Madre, por estar aquí una vez más con todos tus hijos. Gracias Madre.

Nuestra Madre comienza su mensaje:

Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestros corazones y luz de mi Luz en vuestras almas. Sí, hijos míos, mi Luz para vuestras almas y Faro para guiaros por los caminos del mundo.

Quiero, hijos míos, que este mes meditéis Ezequiel. Hacedlo, hijos míos, ¡hacedlo!

El mundo, hijos míos, está en desastre. ¡Cuántas veces lo estoy comunicando en el mundo entero! Y vosotros también tenéis que enteraros de cómo está el mundo. Vosotros, pequeños míos, sois de mi rebaño. Si venís aquí es porque Mi Hijo y Yo os traemos. No es la cantidad, sino la calidad. Hijos míos, otros hijos no quieren saber nada de su Dios, de mi Corazón, del Corazón de mi Hijo, y ellos se están perdiendo todo aquello que mi Dios, vuestro Dios Creador, ha prometido al cielo. Todos vosotros que estáis aquí, hijos míos, por una causa u otra, venid a Mi Corazón a pedirme. Aquí estoy, pedid, pedidme, hijos míos, hacedlo, miradme. Yo estoy con todos vosotros, soy Madre de todos los hombres. ¿Y cómo no voy a estar, hijos míos, con aquellos que vienen a verme y a pedirme?

Sé que muchos de vosotros estáis enfermos, enfermos de verdad, de dolor. Quizás, a veces, de desesperación. No os desesperéis nunca, más bien ofreced todo los dolores y las cruces a mi Hijo de Amor. A mi Hijo que Él sí llevó la Cruz del mundo. Sed pacientes, hijos míos, sed sencillos y humildes. Buscad la humildad. En la humildad, hijos míos, está el amor.

Y cuidado, hijos míos, con las cizañas. Pisotead la cizaña. Cuando vaya a brotar en vuestros corazones echadla al fuego. Quitaos, hijos míos, el criticar, el estar a mal con el hermano, el odiar al hermano, el querer tener más que el hermano. Os lo he dicho: sencillos, que vuestro Dios, mi Dios, os dará el ciento por uno. Y no se trata de dinero, de placeres, se trata, hijos míos, del Cielo. Si buscáis el Cielo tenéis que llevar vuestra cruz.

Amad a aquel que está a vuestro lado, compartir con él o con ellos aquello que vosotros tenéis. ¡Cuántas veces, hijos míos, os amarráis al “yo” y al “poseer” cuando tantos hermanos lo están pasando mal! Cuando miréis a un hermano al que veis destruido, con harapos, con olor, no paséis de largo, hijos míos, primero haced una oración por ellos y después ayudadlos. Ayudadlos, no paséis de largo. Ese hermano que veis así, o a otros, es mi Hijo. Y si vosotros veis a Mi Hijo en la Cruz o Resurrección, sabed que mi Hijo está dentro de cualquier hijo, de cualquier hermano vuestro. Por eso os digo que hoy vengo de Dolor porque sufro con tantos hijos que son ingratos y que no llevan el camino de la Verdad.

¡Cuánto dolor y cuanto sufrimiento tiene mi Corazón y el de mi Hijo! Buscadlo, buscad a vuestro Dios, no os olvidéis de que Dios es el que salva. Dios está en todos los hombres. Pedid por aquellos que llevan la cizaña y matan, se desahogan con el pequeño y arruinan toda su bondad, para hacerse ellos grandes. Ya tienen su merecido en esta tierra. ¡Ay de aquellos que no pidan perdón y dejen a mis pobres pequeños! Qué pena me da, hijos míos, que tantos hijos míos busquen las negruras por estas causas del placer, de la mentira, del odio. ¡Ay, cuántos matan por matar, para saciarse ellos de estos pequeños y humildes hijos míos! Ellos irán a las Moradas Celestiales que tiene preparado mi Padre Celestial, vuestro Padre Celestial. Pero aquellos que llevan esos caminos de maldad, ¡pobrecitos!

¡Cuánto Dolor tiene mi Corazón! Por eso vengo aquí y al resto del mundo, para que vosotros pidáis por esos hombres que quieren ser poderosos y que al final son esclavos del pecado, de la soberbia y de la avaricia.

Caminad, hijos míos, con un corazón contrito, id al confesionario más a menudo, buscad a vuestro Dios en el Sagrario, haced vela, estad con Él. Porque Él espera a todos vosotros, como a todos los hijos del mundo. ¡Hacedlo, hijos míos! Y sed pequeños, sed esclavos de vuestro Dios, como Yo un día fui Esclava de mi Dios y ahora soy Corredentora con mi Hijo, Trinidad, y Madre de todos los hombres. Amadnos, hijos míos, como Nosotros os amamos.

Y vosotros, hijos míos, de esa parte de España que me estáis llevando en volandas, no os fijéis en algunos y algunas que quieren estropear mi Obra. Seguid adelante, es lo que Yo quiero, que mi imagen esté con vosotros, porque yo os he elegido para que vosotros me llevéis por los caminos de España. Seguid, hijos míos, y no pongáis oído a unos y a otros que os dicen y os van a decir que todo es mentira. Yo soy la Madre de Dios y la Madre vuestra. Esta Obra es Obra del Cielo, aquí quiso mi Dios Creador, mi Hijo y el Espíritu Santo, mi Esposo, que pusiese mis Pies. Esto será grande y vosotros, hijos míos, de todos los rincones del mundo, ayudareis a esta Obra, que no será vuestra sólo, sino del mundo.

Yo soy Faro de Luz y vengo con mi Luz para todos vosotros. Quiero que todos vosotros seáis uno en mi Hijo Jesús. Yo quiero que vosotros busquéis, hijos míos, a vuestro Dios en todos los rincones donde estéis. Alabadlo, bendicidlo, adoradlo. Él es vuestro Creador, vuestro Dios, vuestro Todo.

Pedid mucho por el Santo Padre, el Papa, ¡tanto está sufriendo! ¡Mártir es ya! Y también para que haya sacerdotes santos y haya vocaciones religiosas porque sin mis sacerdotes, los sacerdotes de mi Hijo, no podéis tener tampoco Vida. Ellos administran el Cuerpo y la Sangre de mi Hijo para tener Vida. Si en un momento, hijos míos, no tenéis vuestros sacerdotes, irá el mundo de peor en peor. Por eso os pido que pidáis para que haya vocaciones sacerdotales. Pedid por todos ellos porque también son hombres frágiles y a veces se equivocan. A veces, como hombres, pecan. Pero, hijos míos, pedid por ellos, porque al final están solos, muy solos. Y eso es lo que Yo os traigo hoy: este Mensaje de Amor, de Dolor, porque Yo estoy llorando y sufriendo por todos los pobres pecadores.

Id a los Templos, hijos míos, no tengáis miedo, id y buscad el Rostro de Mi Hijo.

Os doy las gracias, hijos míos, por estar aquí, una vez más, en Mi Presencia. También quiero bendeciros especialmente a los jóvenes, a todos los jóvenes que venís y vais a venir. Sois

la sal de la tierra, hijos míos. Sois los que vosotros tenéis que llenar el mundo con el Evangelio de Mi Hijo, vosotros jóvenes.

También a mis niños pequeñitos, los bendigo también.

Y ahora, hijos míos, os da la bendición mi Dios y Señor Padre, vuestro Dios y Señor Padre, mi Hijo de Amor, el Espíritu Santo, mi Esposo Santificador y Yo vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

Hoy os voy a bendecir todos los Rosarios y todos los objetos que tengáis. Alzad todo. Mi Señor, mi Hijo, el Espíritu Santo, mi Esposo, y mi Corazón Inmaculado. Sea bendecido todo para que vosotros lo llevéis siempre consigo para la salvación del cuerpo y del alma.

Adiós pequeños míos, adiós hijos míos, adiós hijos.

Y tú, pequeño mío, ya te he dicho al principio que busques la humildad y que seas humilde. Te quiero con dolor, te quiero nada. Sigue caminando, sigue así, hijo mío, sigue, sigue, sigue...

Ntra. Madre en Faro de Luz.